

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 1º de Cuaresma)

“ El Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás, vivía entre alimañas y los ángeles le servían. Cuando arrestaron a Juan , Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios : convertíos y creed en el Evangelio”.

(Mc. 1,12-15)

La Liturgia nos ofrece con la Cuaresma, un tiempo especial para silenciar y contemplar, para caminar con Jesús hacia la Pascua, hacia la Vida.

Y la Palabra, en este primer domingo de cuaresma, nos muestra como este caminar se hace desierto. El desierto es tiempo y espacio de austeridad y sed, de silencio y soledad habitada. En el desierto, Dios habla al corazón del hombre, le ayuda a encontrarse consigo mismo, con su mentira y su verdad, con su barro y su espíritu. con sus errores y sus sueños.

En desierto y en silencio percibimos de manera especial, al Dios que nos habita y dejamos que Él viva en nosotros, transformando sentimientos y actitudes.

En esta dinámica de caminar con Jesús hacia la Pascua, resuena en nosotros con la fuerza y la exigencia de lo siempre nuevo, la palabra de Jesús: “Convertíos y creed en el Evangelio”.

Necesitamos abrirnos a la gracia de la conversión. Sabemos que Dios es compasivo, que como buen Padre otea el horizonte, esperando el gesto más pequeño para ofrecernos su perdón, pero es preciso buscar, reconocer, ponerse en camino ,abrir humildemente el corazón, dar el pequeño paso, después vendrá el abrazo, la fiesta, la Vida.

Y, “creed en el Evangelio”. Creer es reconocer y aceptar a Jesús como el único Señor de nuestra vida y asumir desde Él, la historia, el cada día, la propia realidad. Es acoger su Palabra como criterio y compromiso de vida. Y si creemos en la Buena Noticia de que el Reino está cerca, dentro, dando sentido y fuerza a la vida del hombre, brotará en nosotros el dinamismo creativo de proclamar que Dios es bueno, que nos ama y nos salva.

ORACIÓN

Quiero caminar contigo, Señor,
hacia la Pascua.

Necesito iniciar el camino,
dejando que el Espíritu
me empuje al desierto.
Silencio, quietud interior,
dejar liberar presiones,
temores, inquietudes.

Haciendo el vacío
y respirando como tú

al Padre Dios
que nos habita,
nos cobija y nos sostiene.
Volviéndole a elegir
como único Dios,
frente a las múltiples tentaciones
del poder, del prestigio, del bienestar,
del desencanto, de la rutina,
de la mediocridad.

Tras cuarenta días de desierto,
renovado y fortalecido,
proclamas: “Convertíos y creed en el Evangelio”.

Me abro a tu presencia
y dejo que resuene en mi
tu Palabra: “Convertíos”.

¡Conviérteme, Señor ;
que sola no puedo.
Condúceme, en tu paz
hacia lo más profundo de mi misma.
Que redescubra todas las posibilidades
que me regalas,
para que llegue a ser yo misma
en ti.
Que tu Espíritu, Señor
abra mi corazón a la luz,
para reconocer sentimientos,
actitudes, errores
que necesito y deseo cambiar.
Que, acogiendo tu verdad
me abra a la verdad de los otros
al acontecer de cada día,
de la historia.
Que la misma vida
me ayude a cuestionar
mis seguridades,
mis posturas inflexibles,
reconociendo que aún estoy a tiempo
de rehacer el camino
desde la sencillez y la humildad.
Sabiedo que nuestro Dios

es un Dios compasivo,
que como buen Padre otea el horizonte,
esperando el gesto más pequeño
para ofrecernos su perdón.

De nuevo ante ti, Señor,
me pregunto,
si realmente creo
en la fuerza transformadora de tu Evangelio.

¡Creo ! y te reconozco
como único Señor en mi vida.
Quiero vivir y asumir desde ti
la historia, el cada día ,
mi propia realidad y la de nuestro mundo
convulso y roto por la injusticia,
los intereses económicos,
la corrupción, el fanatismo.
Creo en tu Palabra
y la quiero acoger
como criterio y compromiso de vida,
como agua que limpia y refresca,
como luz que guía y acompaña
Creo que tú estás
recreando mi esperanza cada mañana
y serenando mi espíritu, cada atardecer.

Y creo, Señor,
en tu Buena Noticia.
Creo que tu Reino está cerca, dentro
reactivando las brasas
escondidas en nuestras cenizas,
encendiendo con ellas
el dinamismo creativo
que nos lleve a proclamar
que tú eres el Dios bueno
que nos amas y nos salvas.

¡Conviérteme, Señor ;
fortalece mi fe
y déjame ser, testigo humilde
de tu Buena Noticia.
Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

